

EL ESQUEMA Y LA IMAGEN CORPORAL

Pst. Ma. Elena Fuentes Martínez

Antes de la instauración del lenguaje oral está el lenguaje de las imágenes del cuerpo; un lenguaje inscrito en las fantasías tempranas y que posee todo ser humano antes de ser iniciado en su esquema corporal y su lenguaje oral. Esta reflexión nos lleva a tratar de entender qué es entonces el esquema y la imagen corporal, y cómo las fantasías más tempranas influyen en la imagen del cuerpo.

El esquema corporal en su sentido puramente fisiológico se basa en gran medida en procesos que permanecen en el fondo de la conciencia, en donde tiene lugar una activa construcción de la imagen del cuerpo; pero esta construcción también está representada por procesos psíquicos conscientes e inconscientes. Esto es, en la integración del esquema corporal se da una permanente interacción en cuatro planos (Schilder, 1989 p. 252):

- 1) Un plano puramente fisiológico, que es simpático, periférico y medular, - basado en procesos que permanecen en el fondo de la conciencia;
- 2) Un plano relacionado con las actividades focales del cerebro. Es un mecanismo fisiológico, pero con una continua resonancia en la conciencia;
- 3) Un plano que guarda relación con las actividades orgánicas generales vinculadas con la región cortical. Este plano es orgánico pero sumamente afín al plano psicológico, y
- 4) Un plano que desarrolla sus procesos en la esfera psíquica pero influye simultáneamente sobre los procesos somáticos.

Toda experiencia cobra significado sólo en relación con la totalidad del cuerpo, de modo que el esquema corporal se va conformando por experiencias repetitivas y reconocidas, que siguen una secuencia:

- 1) percepción,
- 2) sensación,
- 3) relación de la sensación con el cuerpo en su totalidad o sea la imagen del cuerpo
- 4) reacción de la personalidad total.

El esquema corporal es entonces, la representación que el ser humano se forma mentalmente de su cuerpo, a través de una secuencia de percepciones y respuestas vivenciadas en la relación con el otro. El esquema corporal es la imagen tridimensional que todo el mundo tiene de sí mismo y podemos llamar a esta imagen, "imagen corporal". Este esquema corporal se desarrolla todos los días e informa, enriqueciendo, bloqueando u ordenando la imagen del cuerpo. Incluye los conceptos de masa, tiempo, espacio y movimiento. En donde el cuerpo va a ser el límite entre lo interno y lo externo, entre la percepción y la fantasía. El esquema corporal es pues, el esquema representativo que le permite al sujeto tener una referencia para estructurar su experiencia con el mundo externo y sus objetos.

Cuando se aborda el tema de esquema corporal, es frecuente encontrar que se utilizan indistintamente los conceptos de "esquema corporal" y de "imagen corporal", por lo que es importante intentar una diferenciación entre ellos.

Por esquema, entendemos un modelo, plan o representación a través de cuya aplicación se pueden ordenar sistemáticamente una serie de datos facilitando así las relaciones y funcionamientos del objeto de estudio.

Así, el concepto de "esquema corporal" incluye el ordenamiento, relaciones y funcionalidad de diversas nociones de otros esquemas, tales como los esquemas visual, táctil, olfativo, gustativo, del equilibrio, del tono muscular, de postura, distancias, movimiento, tiempo, etc., participando así todos los sentidos; siendo el esquema corporal una realidad de hecho, en cierto modo, nuestro vivir carnal al contacto del mundo físico.

F. Doltó (1994), al hablar de la diferenciación de éstos dos términos, señala que el esquema corporal "especifica al individuo en cuanto representante de la especie, sean cuales fueren el lugar, la época, o las condiciones en que vive. Este esquema corporal será el intérprete activo o pasivo de la imagen del cuerpo, en el sentido de que permite la objetivación de una intersubjetividad, de una relación libidinal fundada en el lenguaje, relación con los otros y que, sin él, sin el soporte que él representa, sería, para siempre, un fantasma no comunicable".

Tenemos entonces que el proceso de estructuración del esquema corporal no solo se desarrolla en el campo de la percepción, sino también tiene su paralelo en la arquitecturación del campo libidinal y emocional, siendo por tanto de gran importancia los objetos de amor primario, la calidad de la relación con ellos y las actitudes de estos objetos para con el bebé que empieza esta estructuración.

En principio, el esquema corporal es el mismo para todos los individuos de la especie humana en circunstancias más o menos iguales, pero la imagen del cuerpo, por el contrario, es propia de cada uno, ya que está ligada al sujeto y a su historia. Es específica de una libido en situación, de un tipo de relación libidinal. De ello resulta que el esquema corporal es en parte inconsciente, pero también preconscious y consciente, mientras que la imagen del cuerpo es eminentemente inconsciente, pudiéndose tornarse en parte preconscious, y sólo hacerse consciente cuando se asocia al lenguaje, el cual "utiliza metáforas y metonimias¹ referidas a la imagen del cuerpo, tanto en las mímicas, fundadas en el lenguaje, como en el lenguaje verbal (Doltó, 1994)"

El substrato biológico se estructura así, en forma de esquema corporal, siendo este esquema corporal la abstracción de una vivencia del cuerpo en las cuatro dimensiones de la realidad, altura, anchura, profundidad y tiempo, que se estructura mediante el aprendizaje y la experiencia, mientras que la imagen del cuerpo se estructura mediante la comunicación entre sujetos y la huella, día tras día memorizada, de los intercambios interhumanos, repetitivamente vividos a través de las sensaciones erógenas electivas,

* Traslación del sentido recto de una palabra a otro figurado. El lenguaje metafórico es un modo de comunicar respecto de una cosa que se parece a otra distinta.

arcaicas o actuales. Desde la primera infancia es indispensable, para que la imagen del cuerpo se organice, que haya un continuo de percepciones repetidas y reconocidas sobre el cual se alternen percepciones, sucesivamente ausentes y presentes, y otras desconocidas y nuevas que el niño descubre y que lo cuestionan. Algunas las reconoce, otras lo sorprenden, y ante estas últimas que lo sorprenden, color, forma, percepción, persona, espacio desconocido, etc., es necesario que el adulto testigo le dé, mediante sonoridades, respuesta a su sorpresa. De esta manera, el campo de variación de las percepciones sutiles toleradas, vividas en seguridad puede ampliarse. Son percepciones insólitas primero, pero al asociarse a la presencia de la madre que conserva su habitus conocido y nombra las cosas, habla, y después la experiencia de la ausencia de la madre, seguida de su regreso, permiten al niño la memorización del vínculo que, integrado a su sensación, lo une a ella.

Gracias a nuestra imagen del cuerpo portada por y entrecruzada con nuestro esquema corporal, podemos entrar en comunicación con el otro; pues si el esquema corporal y la imagen del cuerpo se hallan en relación es solo por los dos procesos que son tensiones de dolor o de placer en el cuerpo, por una parte; y palabras unidas de otro para humanizar estas percepciones, por la otra parte.

Solo si la madre asiste a su hijo, la angustia de éste queda humanizada por percepciones sutiles tolerables y por palabras capaz de ser nombradas y evocadas. Este intercambio asegurador con la madre, con su madre, es para el bebé la prueba de una relación humana duradera, que será el modelo de las posteriores relaciones con el mundo de sus objetos.

Podemos entender entonces, que dado que los procesos de integración de la imagen del cuerpo dependen de una relación afectiva para desarrollarse, cualquier interrupción de esta comunicación y relación intersubjetiva, puede tener efectos dramáticos, que pueden resultar en trastornos psíquicos y somáticos, y en donde estos trastornos son la repetición, a veces amplificada, de una disfunción pasada, real o imaginaria, del cuerpo propio del paciente.

EL ESQUEMA CORPORAL DESDE LA CLÍNICA

En el material clínico con nuestros pacientes es frecuente encontrar que muchos conflictos psíquicos están anclados o impactan a la imagen corporal y a la representación del si-mismo.

Entre estas situaciones encontramos aquellos trastornos psíquicos y somáticos que se manifiestan de manera interrelacionada, considerando que toda experiencia corporal tiene una representación mental y ésta se encarna en el cuerpo, en el yo corporal y se manifiesta en las conductas.

Otro espacio en el que se puede observar lo anteriormente expuesto es en el campo de las relaciones interpersonales actuales, que están construidas sobre las bases de las relaciones y experiencias tempranas patológicas como pueden ser abandonos, vínculos y apegos ambivalentes o desorganizados, y situaciones traumáticas como abusos físicos y sexuales.

En la mujer estas experiencias pueden estructurar un trastorno en la personalidad, en la identidad y por tanto fallas en el manejo de la sexualidad en sus diferentes etapas del desarrollo de su feminidad y subjetividad femenina. Así, algunas pacientes reportan una serie de síntomas que acompañan a las diferentes fases del periodo menstrual, al embarazo, a la lactancia, menopausia, que independientemente de las manifestaciones físicas "normales", se acompañan de síntomas que están comunicando estos conflictos internos con el esquema corporal y con la representación de su self femenino.

En el curso del tratamiento es importante entonces, analizar los contenidos y fantasías inconscientes que subyacen a estos conflictos psicosexuales y psicosomáticos, así como el papel que juegan en la representación de su imagen corporal y en sus relaciones con el mundo de sus objetos reales e imaginarios.

DISCUSION

La manera en que una madre vive su propia feminidad y la de su hija, son importantes en la representación que ésta tiene de su cuerpo y sus funciones. En muchas pacientes femeninas vemos que es determinante el abuso temprano y las fantasías inconscientes de conflictos no resueltos en la madre, a lo que se suman las experiencias dolorosas y/o traumáticas sufridas posteriormente en su infancia y pubertad. Estas experiencias son el sustrato biológico y psíquico del que emergen las fantasías conscientes e inconscientes sobre su cuerpo y el uso que hace de este, aspectos que son necesarios de analizar en el curso de la psicoterapia, para que así tengan la oportunidad de evocar y nombrar las percepciones no metabolizadas, pues solo de esta manera podrán ellas vivir su cuerpo real y no un cuerpo cargado de ansiedades y deseos de los otros, de sus objetos de la infancia.

Una mujer puede usar su vagina para tener relaciones sexuales con un hombre, puede ocupar su útero como refugio para su hijo y, dado el momento, permitir que el niño salga de la matriz y entre a la vida. Su cuerpo femenino puede alimentar y cuidar a ese niño al ir creciendo. De ello resulta en este momento que el uso consciente e inconsciente que una mujer madura físicamente dé a su cuerpo, sus orificios y sus espacios internos, puede utilizarse para facilitar la maduración emocional, el realce de su autoestima y el crecimiento psíquico. Alternativamente puede usar su cuerpo como un medio de comunicación, y al negar estados emocionales dolorosos sustituye en su lugar sensaciones corporales que le brindan el sentido a su vida (Pines, 1991).

Esta reflexión de Dinora Pines (1991), permite objetivar las funciones de una buena imagen corporal, pues ésta puede ayudar al crecimiento psíquico si está bien estructurada, o puede llevar a una negación o alteración de la realidad interna y externa como defensa ante el intolerable dolor psíquico, producto de un desarrollo lleno de experiencias traumáticas no significadas.

BIBLIOGRAFÍA

Dolto, Françoise. (1985). *En el juego del deseo*. 2ª. Ed. México: Ed. Siglo XXI.

Dolto, Françoise. (1994). *La imagen inconsciente del cuerpo*. 3a. ed. España: Ed. Paidós.

Fast, Julius. (1988). *El lenguaje del cuerpo*. México: Ed. Kairós.

Pines, Dinora. (1991). Uso inconsciente del cuerpo en la mujer. *Cuadernos de Psicoanálisis*. Asociación Psicoanalítica Mexicana. Vol. XXIV: 3 y 4, julio-diciembre, 1991.

Schilder, Paul. (1989). *Imagen y apariencia del cuerpo humano*. México: Ed. Paidós.

León, Gto. Enero de 2006

Pst. Ma. Elena Fuentes Martínez

fmaelena@hotmail.com